



Loreto Vergara

"Mi trabajo documental intenta de todas maneras educar y ser un discurso crítico, de reflexión para todx espectadrx. Me interesa transmitir, ser una intermediaria entre las personas que retrato y quienes se detienen a pensar en la fotografía que ven."

Inicie mis estudios profesionales en la carrera de Fotografía Profesional en el Instituto Profesional Arcos de Santiago de Chile (2009-2012).

Posteriormente, ingresé a la Universidad Academia Humanismo Cristiano donde estudié y me titulé de Periodismo y Comunicación Social en el año 2018.

Dentro de mi carrera en el área fotográfica he tenido la oportunidad de realizar exposiciones colectiva e individualmente en territorio nacional.

Cofundadora de EFFEM (encuentros femeninos fotográficos) desde el año 2019, agrupación orientada a generar instancias de reflexión, percepción y valorización entre mujeres, involucrando la experiencia personal en el área de las artes, principalmente la fotografía a través de residencias y encuentros.

Durante el año 2020 he trabajado en una Residencia de Arte Colaborativo (Red Cultura) en la localidad de La Montaña, Teno. Las actividades culturales que he realizado para levantar la cultura local se enfocan en la construcción de murales artísticos, demandas medioambientales a través de videos por niños, rescate de tradiciones y leyendas del territorio por medio de la literatura y el dibujo, mural de bordado por y para mujeres, entre otras.

1. ¿Cuál fue el punto de inflexión en tu historia personal donde la fotografía pasó a ser parte esencial de tu vida?

L.V: Desde la infancia recuerdo ese acto de registrar mi entorno, mi familia y amigxs. Hacia retratos en contextos cotidianos. Mis veranos los disfrutaba en casa de mi abuela, cerca de Concepción, aquí mi madre me prestaba su cámara compacta para registrar les amigues y conocides que tenía por esas tierras, cuando no había internet, me atraía llevarme un recuerdo de las personas y durante el año recordar lo vivido.

Además, siempre he tenido una gran ambición por el álbum familiar, no sé porque me gusta tanto mirar el pasado. El álbum de mi familia es muy escaso, me doy el trabajo de ordenar los álbumes, poner fechas, lugares, para que nunca se olviden. Lo que más gozo es evidenciar en ellas la transformación que ha vivido nuestro territorio, los espacios que hemos habitado, las personas, los objetos. Cuando visito a familiares y cercanos, les pido que me enseñen sus fotografías, me gusta la historia, el paso del tiempo y el patrimonio.

2. ¿Cómo ha sido tu camino de formación en fotografía?

L.V: Sin dudar mucho inicié mis estudios a penas terminé mi etapa escolar. Convencida de que esta era el área donde quería desempeñarme, ingrese a la escuela Arcos donde estudie por cuatro años fotografía profesional. Posterior a esto, y con ganas de seguir estudiando, ingrese a la Academia de Humanismo Cristiano a estudiar Comunicación Social por dos años y medio. Ambas carreras me entregaron herramientas para desempeñarme en áreas que desde la adolescencia me han interesado. Por un lado, lo social y lo humano, el involucrarme con historias, con personas; por otro lado, la investigación, nutrirme sobre temáticas de interés que tengan vinculación con mis experiencias de vida.

3. ¿Cómo son tus procesos creativos?

L.V: Todos trabajamos de manera distinta. Desde lo personal depende bastante del proyecto que voy a desarrollar. La mayoría de estos se enfocan en temáticas sociales, he indagado en la vejez en mi población, me he involucrado con personas que viven en un hogar con discapacidad mental, y mi último proyecto abarca la realidad que viven haitianos insertos en un nuevo territorio donde se incrementa la cercanía a profesar una determinada religión que sea inminentemente un refugio emocional para adaptarse en un nuevo territorio totalmente desconocido.

Lo primero para mi es la inquietud por un tema a trabajar, generalmente esa señal surge cuando experimento un vínculo y cercanía con ese mundo en el cual me quiero involucrar y conocer, lo experiencial es fundamental. Después, doy inicio a la investigación, buscando lecturas de todo tipo que puedan facilitarme el conocimiento necesario. Parte de esa investigación se obtiene de personas que puedan aportar con su experiencia de vida al proyecto. Lo más valioso y difícil de alcanzar en este proceso es la confianza de las personas, que compartan su intimidad contigo, que se suelten. Cuando logras ser parte de su cotidianidad, es cuando me atrevo a retratar.

4. ¿Cuáles son las estrategias de difusión de tu trabajo?

L.V: No tengo ninguna estrategia. Solo tengo una web, la cual almacena parte de mis proyectos más completos.

Desde el año pasado he tratado de moverme para circular el proyecto Lafwa, realizando exposiciones y dando énfasis en buscar espacios regionales para esto.

Me interesa llegar a un público más general, más diverso; tratar de variar los espacios donde uno muestra un proyecto. Conversar de fotografía y de su contenido con personas que no están vinculadas a lo visual y a las artes, eso es muy importante para mí. Las opiniones, comentarios y críticas que este público diverso le hacen a mi proyecto, me hace reflexionar y cuestionarme.

5. ¿Consideras la publicación del fotolibro como esencial? ¿Por qué?

L.V.: Es trascendental que el arte y la cultura sea accesible para todos. Lamentablemente los fotolibros generalmente son más significativos para la élite, y esto ocurre por su alto valor, al cual muy pocas personas pueden acceder.

Si económicamente la mitad de los chilenos vive aproximadamente con 400 mil pesos, en un territorio donde vivir es caro, las necesidades y prioridades son otras. Comprar un fotolibro por 15 mil pesos aprox, puede ser un alto gasto para la mayoría de las personas.

Es muy valioso cuando artistas y fotógrafos destinan su trabajo gratuitamente a la comunidad, acá está la posibilidad de que todo tipo de personas se conecte con el arte de la fotografía. Y las únicas opciones para que esto ocurra es ganarse un fondo o tener lucas. Bajo este sistema, percibo que las exposiciones pueden ser una manera mucho más accesible para todo tipo de público.

6. ¿Qué opinas de la educación de la imagen en la sociedad; educación escolar u otra y cómo conectas la educación con tu trabajo?

L.V.: La fotografía latinoamericana tiene identidad. Como práctica social nos determina el intercambio de información y conocimiento; la fotografía se concibe como una de las bases de la comprensión actual del mundo que habitamos.

La fotografía latinoamericana nos delinea una sociedad diversa, con múltiples miradas y realidades; pienso que es un medio que documenta la historia social de nuestro cotidiano, nuestras relaciones humanas, nuestra cultura popular y nuestro pensar, cuya presencia en la cultura global es necesaria.

7. ¿Qué opinas de la educación de la imagen en la sociedad; educación escolar u otra y cómo conectas la educación con tu trabajo?

L.V.: Como creadores de imágenes tenemos bastante responsabilidad en lo que queremos comunicar y de qué forma. Vivimos en un mundo hipervisual que consumimos a través de los sistemas tecnológicos que utilizamos a diario. Estamos tan extenuados ante esta nueva realidad que no nos da el tiempo de analizar y pensar lo que miramos.

Mi trabajo documental intenta de todas maneras educar y ser un discurso crítico, de reflexión para todos los espectadores. Me interesa transmitir, ser una intermediaria entre las personas que retrato y quienes se detienen a pensar en la fotografía que ven.

<http://loretovergara.com/>

 @loretovergarag